



Rectificación

Nos envían un número del periódico «El Ideal Gallego», de la Coruña, del día 21 de este mes de mayo. Es, según a su frente reza, «diario católico, regionalista e independiente», y se nos ocurre que como siendo católico y regionalista ha de depender de la Iglesia y de la región, no es ya «independiente». Pero dejemos triquiñuelas.

Nos lo envían por un artículo titulado «Una campaña vernal», fechado en Madrid, y con la firma Goiriz y dedicado a la batallona cuestión del juego de azar.

Goiriz, el del diario católico y regionalista de la Coruña, hace notar que la persecución — muy moderada y relativa — del juego de azar y invite sea una cosa de verano, que no pase de una campaña vernal. Y añade que ello debe depender «del famoso industrial del azar mister Marquet».

En primer lugar, el Marquet ese, el famoso industrial, el consocio, el gerente del Palace, del Ritz y de otros negocios y recreos, no es mister, porque no es inglés. Es belga, y por lo tanto sería, a lo sumo, monsieur, si es que allá, en su patria de origen, en Bélgica, le dieran ese tratamiento. Aquí, en cambio, es muy fácil que llegue a Excelentísimo y hasta a grande de España. Grande de la España chica, y hasta grandísimo de la España pequerisima. Llámesele, pues, si se quiere, el grandísimo Marquet, pero no mister. Además de lo que de mister, lo inglés, se ve con muy malos ojos hoy en el ámbito en que el Marquet ese ejerce su poderío.

Goiriz añade que al famoso industrial no le importa gran cosa que se juegue en la Corte durante el invierno; pero «apenas los rigores del calor comienzan a sentirse — dice, — ¡ah! entonces el mundillo alegre y galante se necesita en Donostia y demás playas nortefías, y monsieur Marquet, que debe ser un gran orador con grandes condiciones para la persuasión, se planta en el Ministerio, pide la palabra, pronuncia su discurso y... el Gobierno, dándose cuenta de que hay que «humanizar» las costumbres, decreta el «ukase» persecutor y empieza a enviar fuera de Madrid a las «señoritas bien» de las «casas mal», echa la llave a los garitos de medio pelo y pone trabas y trabillas a los palacios de recreos.» Informes del señor Goiriz, que es menester rectificar en mucha y buena parte.

Hay que tener en cuenta primero: que

durante el verano la Corte suele trasladarse a Santander y San Sebastián, y es natural que la alegría y el movimiento y la vida que el azaroso recreo lleva tras sí, sigan a la Corte. Hay que animar el lugar de estancia de la Corte y hay que proporcionar recreo a los cortesanos. ¿Y quién mejor que el proveedor de caballos de carrera y de otras cosas?

Además, el famoso industrial ese no necesita plantarse en Ministerio alguno, ni pedir la palabra, ni pronunciar discursos. ¿Por quién le ha tomado Goiriz a Marquet? ¿Marquet al Ministerio? No sea que algún ministro tenga que ir a buscar a Marquet y solicitar audiencia de él y esperar... Aquí, por supuesto, y no en Bélgica. Porque en Bélgica, su tierra, necesita el famoso industrial que le abone y recomiende e introduzca algún ministro español. No; el consocio, el proveedor de caballos y otras cosas, el gerente de recreos y posadas, no necesita acudir a ministerios ni pedir allí la palabra. El señor Goiriz, corresponsal del diario católico y regionalista de la Coruña, tiene una idea muy fantástica del famoso industrial Marquet, y otra idea más fantástica aún de los ministros de la Corona de la España de hoy. O de los ministros de la Corona de hoy de España. O de los ministros de hoy de la Corona de España. O mejor, y así se compone todo: de los actuales ministros de la actual Corona de la España de hoy.

¿Pero quién se cree el señor Goiriz que es el famoso industrial de los recreos y hoteles? ¿Quién se cree que es el consocio?

El señor Goiriz acaba su artículo así: «Que se prohíba el juego; pero que se prohíba también en los casinos que a la orilla del mar explota Mr. Marquet con un beneficio de seis millones líquidos...» ¿Interesante este dato crematístico? Pero de las ganancias de la Sociedad de que es gerente el famoso industrial recreativo, ¿quién sabe? Porque si la Arrendataria de Tabacos no tiene obligación de rendir cuentas al Estado, menos, mucho menos, la tendrá esa Sociedad comanditaria, que es, hoy por hoy, perfectamente privada. Es como si se pretendiese que rindiera cuentas al Estado la Hispano-Suiza, la de los automóviles. (A la cual, por cierto, no parece que ha sabido defender muy bien en París al ministro del Reino de España ante la República francesa y que esa su desgraciada gestión estuvo a punto de costarle el cargo.)

En resumen: que del famoso industrial a un ministro cualquiera de la Corona va mucha distancia

Miguel DE UNAMUNO.